

Concibennos en pecado, parennos con dolor, y estrañamos vida dolorosa. Mucho mas conveniente fuera curarse los hombres de la impaciencia de los dolores, que dellos: quanto es mejor guarecer de los achaques del espiritu, que de los de la carne. Razon es mitigarlos con remedios, mas no añadir vicios, y locuras à los dolores. No hallo razon porque los dolores sean pesados à la enfermedad, y al enfermo, sino consuelo de la una y del otro. A muchos han hecho enmendarse la vida, à muchos codiciar la muerte. Hablan claro à la presumpcion humana, y en lenguaje de que no puede desentenderse. Las enfermedades sin dolores, tienen mucho de lisonjeras; las que los traen, nada que convenga callan. No se contentan con dezir al hombre la verdad de su miseria; antes haze que la confiese à gritos. Grande bien, es desengaño persuadido. La verdad mas desnuda, que amonesta nuestra flaqueza, son los dolores: como pues los seremos ingratos? Para que cosa será de provecho una cabeça, que con un dolorcillo se vence, y se desconcierta. Bueno es vivir sin dolores: empero mejor es teniendo-los sufrirlos. Vivir sin ellos, ninguno puede; sufrirlos, pueden todos. Lo que merece al doliente la purga, siendo amarga, y à todos los sentidos desapacible, porque se lo niega al dolor, bien sufrido. Este con mas certeza es medicina saludable, que la otra bien pagada, y bebida. Mas enmiendas han resultado de los dolores, que convalecencias de las purgas. Enfermedades ay en que es indicacion de salud el dolor: y muchas vezes el no sentir el dolor, es señal de muerte.

Ya hemos llegado à la postrera y quarta molestia de la enfermedad, que es la suspension de los deleites.

El enfermo à cuya dolencia es gravamen la intermision de los deleites, està malo, y es malo: tan achacosa tiene el alma, como el cuerpo. Ama la causa de su mal, que fueron sus deleites, y aborrece su mal. Tal era aquel vicioso, que en el Mercator de Plauto dixo: *Irè al medico, y alli con tofigo me darè la muerte, pues me quitarà aquellas cosas por cuya causa deseo vivir.* Haviale enfermado el beber vino, la luxuria, y la glotoneria, y temia que el medico le quitasse el uso destas cosas, por las quales solas el deseava vivir, y sin las quales no podia dexar de morir. Tal es el desfrenamiento de nuestro apetito, que nos aflige breve suspension de los vicios: siendo assi, que la intermision dellos, es apetito para bolver à ellos. La medicina no los quita, sino los suspende: y el hombre, ni puede sufrir la enfermedad, que le ocasionan, ni estar un punto sin la ocasion de su enfermedad. Quitale el arte el vino, para quitarle la fiebre; quitale la glotoneria, para disponerle los humores: quitale el uso de las mugeres, porque se fortalezca, y el mal enfermo, quiere mas morir gozando destas desordenes, que vivir para gozarlas. Quiere ser vicioso de tal manera, que por no dexar de ser vicioso, dexa de ser hombre. No siente la enfermedad del cuerpo, sino porque siente que le limiten las del alma. Esto sucede, y dà la causa S. Pedro Chriologo Serm. 35. *Porque el hombre yaze voluntariamente en los delitos, y por fuerza en las enfermedades.*

Piensa el hombre, que porque en la cama no haze alguna cosa, està ocioso? Engañase, que la cama con la enfermedad, es teatro, para ostentar las fuerças del alma, y las del cuerpo. Sus batallas tiene el lecho, y sus hazañas la dolencia. Si el hombre luchando con los dolores los vence, mas es buen soldado, que mal enfermo. Si agradece al mal, la intermision de los deleites, gloriosa victoria adquiere su alma. Gran valentia es luchar bien con la calentura, y demas accidentes. Si no te fuerçan, si no te afligen, si no te derriban, grande, y provechoso exemplo eres. O si los enfermos tuvieran auditorio, y aplauso, quan grande ocasion de gloria fuera estar enfermo. Voz es de Seneca: *No te vea alguno, nadie te atiende, mirate tu à ti proprio, tu te alaba.* El tabardillo, y el dolor de costado prohibe al que paffea, el andar: y al que juega, las manos: empero no estorva, ni aprisiona alguna operacion del espiritu, padeciendo estos males rabiosos, puede el hombre aprender, y enseñar: exercitar la caridad, y la paciencia: ostentar la fortaleza, y la constancia: enseñar à la dolencia pestilencial, y venenosa, que tiene alma en que guardar vida, que no teme su muerte.

Llamase desdichado el enfermo, y crece su mal con sus lamentos, porque en el verano con los yelos entretenidos, à pesar del calor, no beve copiosamente en Julio la condicion del invierno: porque no beve los vinos con la peregrinacion, que han adquirido mayor fuerça, y precio: porque no vê en su mesa los ostiones, y marisco, que la gula fue à buscar entre las ondas: que la golosina descerraja de las clausuras de sus conchas: porque no puede ser prodigo de su vida à persuasion de la miseria de su luxuria. O malaventurado enfermo, que lloras la falta de aquellas cosas mismas, por quien sientes la falta de tu salud propria!

Los Sagrados Apostoles nos enseñaron à buscar la salud; no se puede llegar à ella, sino se dexa todo primero: *Ves que lo hemos dexado todo, y te seguimos,* dixeron à Christo, que es salud, y vida. Aquella muger que padecia el flujo de sangre, nos enseñò à curarnos. Primero con la fee que tuvo, de que tocando el ruedo de la vestidura de JESUS, guareceria, se curò de la enfermedad del espiritu; y luego tocando, de la corporal. Job, fue una poblacion de llagas, todo su cuerpo enfermedades; raiafe los gusanos, no los lamentò; miravase las ulceras, no las llorava: no litigò por sanar: no llamò medico: no pidió medicina: no se mudò de muladar: toda su batalla fue despreciar estos males, y curar del horror, que de verle en ellos tenian los entendimientos de sus amigos, la ignorancia de su muger. O que valiente guerrero! Ningun Capitan General triunfò de sus enemigos, como èl de sus amigos, y de sus calamidades. Oponese à las enfermedades del espiritu, no del cuerpo: persevera en su inocencia, y en su fortaleza. Estima sus calamidades por ocasion de sus victorias: ostentalas, no las acusa, blasonalas, no las padece. Su consuelo dize que ferà: *Que afligiendome con dolor no me perdona: ni contradirè à las palabras del Espiritu Santo,* capit. 6. 10. O animosas palabras, siempre havian de assistir en los oidos de los enfermos, por aforismo de la carne, y del espiritu. Señor Don Octavio, Job nos verifica lo que de Seneca hemos referido, y Seneca me persuado lo aprendió de Job.

Dize,

Dize, que el enfermo que no puede mover los pies, ni las manos, puede aprender, y enseñar. Job en todo su libro enseña, y dà doctrina, sin pedir en algun lugar medicamentos: deseaba aprender, y pide que le enseñen, quando dize: *Enseñadme, y callaré, y si acaso ignorè alguna cosa instruidme*, cap. 6. 24. Catedra es la cama, lugar es de doctrina, estudio es la enfermedad. En los temerosos, y flacos, y asidos al cuerpo, y à sus deleites, es patibulo, donde están à la verguença, donde son justiciados de su dolor, por la culpa de su pusilanimidad, y torpeza. Acuérdate Job, de que tuvo salud, y fue opulento; empero no pide la salud, ni la riqueza, antes reficre la gravedad, y el asco de sus males: tuyas son estas razones, cap. 10. *Yo aquel otro tiempo opulento, fuy desecho de repente, venció mi cerviz, quebrantóme, y pusome como por blanco, rodeóme con sus lanzas, hirió mis costados, no perdonó, y mis entrañas las derramó en la tierra: cargó sobre mi una herida sobre otra: como gigante embistió conmigo: vestí saco sobre mi piel, y cubrí de ceniza mi carne, hinchóse mi cara con el llanto, y mis parpados se anochecieron. Esto padeci sin delito de mis manos, teniendo inocentes mis ruegos en la presencia de Dios.* Confuelate el Santo Job de tan graves enfermedades del cuerpo, con la salud que tiene en su alma. No pide à Dios que le alivie de aquellas: dale gracias, porque le limpió destas.

Las enfermedades muchas vezes las dà Dios por exercicio à los buenos, y à sus amigos, y assi sucedió con Lazaro. Joan 11. *Luego que oyó que Lazaro estava enfermo, se detuvo en el mismo lugar.* Havianle escrito sus hermanas: *Ves, que està enfermo el que amas.* Y aguardó à que le escriviesen. *Señor, si estuvieras aqui, mi hermano no huviera muerto.* Conocieron que la muerte es executiva, adonde no està Christo, y dixo à sus Dicipulos: *Lazaro es muerto, y me alegro.* O lenguaje de Dios hombre: que para su merito dexa luchar con la enfermedad al que ama, y para el exemplo, y el misterio se alegra de que muera! Siempre dà Dios mas, y mejor que le pedimos. Las hermanas pedian para Lazaro salud, que pudiera adquirir humanamente con la medicina: Christo las dà resurreccion: pidienle cura, y dales milagro. Persuadamonos, si Dios nos dexa en la enfermedad, que conviene, y si acabamos en ella, que nos la ha de restituir la resurreccion.

La vida nuestra el ultimo dia se acaba, y el primero empieza à acabarse. La muerte no se muestra igualmente cerca en todas las cosas, mas en todas està cerca: porque no sabemos en que lugar nos aguarda, devemos esperarla en qualquier lugar. Por no atender à esta consideracion, muchos mueren antes de empezar à vivir. A esta causa el malo cuenta muchos años de tiempo, y ninguna hora de vida. Cierito es, que quien siempre contempla la muerte, nunca la teme. La enfermedad, y la vejez son doctrina contra los espantos de la muerte, quien las estudia tanto como las padece, doctamente acaba de morir. El dolor del cuerpo, es medicina para el sosiego del espíritu. La intermission de los placeres, y gustos en la dolencia, es conocimiento de que no son placeres, ni gustos los que te han de dexar para tener salud, y de que solo lo son aquellos, que ni la enfermedad los suspende, ni la muerte los acaba, quando antes los aumenta, y asegura.

Yà que vivimos muriendo, muéramos para vivir. Conservemos la salud, para que sin los atajos de vicios, y desordenes la acabe en nuestra composicion el paso del tiempo. Para esto es bueno no adelantarnos al tiempo, ni cessar en él. Precioso es el dolor que nos amonesta la fragilidad de nuestra carne; perdónemole lo congojoso por lo util. Bien intencionada es la enfermedad que nos va abriendo las puertas de nuestra prision. Lo que nos toca, siendo forçoso, salir della, no es quando saldremos, sino quales, y para que lugar. La muerte por fi es mandamiento de soltura para todos. Igualmente suelta à los inocentes, como à los reos. Desdichado del que sale de prision temporal para la eterna. Este solo empieza una muerte sin fin, del fin de otra muerte. Y porque la verdadera esperanza en Dios, nos quita los miedos inconsiderados del amor desta vida: y Christo nuestro Señor antes de espirar en la Cruz, dixo siete palabras, para enseñarnos, que en su Passion gloriosa ay caudal para nuestra verdadera salud, y para hazer la muerte fecunda de vida, y de salvacion: yo acabarè este Tratado, que es el postrero de todos, con las mismas siete palabras con que acabò JESU CHRISTO su vida, para matar nuestra muerte: Y para que qualquiera Christiano acabe con ellas de manera que pueda empezar por ellas, diziendo.

A F E C T O F E R V O R O S O

DEL ALMA AGONIZANTE,

Con las siete palabras que dixo Christo
en la Cruz.



Esu Christo Hijo de Dios, y Dios, y Hombre verdadero, con los ojos nadando en muerte, antes de espirar te hablo, con las palabras que antes de espirar dixiste à tu Padre. Tu, Señor, para mostrar que en tu passion ay virtud poderosa à reducir pecadores impenitentes, dixiste:

Padre, perdonalos que no saben lo que hazen.

Esta palabra dixiste por pecadores, que no se conocian, ni arrepentian, y por ella se bolvieron hiriendo en los pechos, y se convirtieron despues. No se niegue, Señor, este arrepentimiento que obrò en los pecadores, que te crucificaron, y te veian crucificar, al pecador por quien te crucificaron, y que crucificado

te adora. Despues para mostrar quanta eficacia tiene el conocerte, y el rogarte, al Ladron, que en ultimo tranze de tu vida, y la fuya, te conoció, dixiste :

Oy serás conmigo en el Paraíso.

El te dixo, que te acordasses dèl quando estuvieffes en tu Reyno. Yo te digo, que te acuerdes de mi, quando estàs en el, y al Ladron le digo que interceda por mi, para que cobre un compañero con las proprias palabras que le perdió el fuyo. Señor, en el proprio officio usarás conmigo la misma misericordia, pues toda mi vida he sido ladron de mi propria vida, hurtandola à tu servicio. Si le fue prerogativa morir à tu lado, yo muero à tus pies : y tu lado, despues de muerto, se abrió para mi, como para todos. Dió vista à quien le rompió con hierro, no la niegue à quien se la pide con lagrimas. El no llegó tarde, aunque llegó à ti al fin de su vida : no llegué tarde yo, aunque vengo al fin de la mia. Luego para esforçar la flaqueza de nuestros meritos, y para mostrar que tu Santissima Madre, era con su intercession la puerta del Cielo, dixiste à Juan :

Discipulo ves ahí à tu Madre.

A tu inmensa liberalidad, que la quedò por dar, pues à tu Discipulo diste tu Madre? que misericordias no esperarè si las pido à tu muerte por tu Madre? Pues das lo que nadie se atreviera à pedirte, concedeme la salvacion con que ruegas à mi, que te la pido. Si no la merezco, por los pecados con que te ofendi, alego à tu piedad, que diste vista al que despues de muerto te dió una lançada. Usa con el hierro de mi alma y vida, la magnanimidad que usaste con el de la lança. Y porque quando con tu muerte se cumplia tu testamento en Juan, que solo de los Discipulos assistia testigo, se representò la congregacion de los creyentes : de la qual la mayor parte era de pecadores, que no se conocieron, y despues alcanzaron luz de verdadera Fè, y por medio de la penitencia fueron lo que significa la palabra Juan, que se interpreta en quien està la gracia : por esto pues dixiste à tu Madre :

Muger ves ahí à tu Hijo.

Porque los fieles de la Iglesia, que en el se figuravan, supieffen, que en tu Madre, los dexavas Madre. Y porque conocieffimos el tesoro de meritos, à que nos diste derecho en tu Passion, dexandolos para caudal de nuestro rescate, dixiste :

Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste.

Padre, pues sin tener yo culpa me dexas en tan grande pena? Dales à los hombres que merecen pena, gloria por mis merecimientos: y pues yo pago su deuda, y desampararme sea causa de desampararlos, que yo no soy capaz de recibir perdon de culpas, por ser mi alma bienaventurada, y assi le he merecido para las culpas de los que han ocasionado mi muerte. Y por esto Padre la sed que tengo, de que amparaes al Esclavo del pecado, es, pues has desamparado à tu Hijo. Tu Señor Dios, y hombre, dixiste, que tu Padre te havia desamparado. Y yo miserable gusano puedo dezir, que nunca me desamparaste, y que me ampararé con tu desamparo. Dixiste.

Sed tengo.

Porque tienes sed de mi. Dexaste el vino amargo, y no tienes asco del acibar de mis ofensas. Tuviste sed, del que te diò la bebida, siendo peor que la hiel que te dava. Segun esto no llega à mal tiempo mi vida, esponja de pecados con la amargura dellos. Clamaste con voz grande.

Ya se ha acabado.

Que fue dezir. Todas las profecias se han cumplido, y el ser obediente hasta la muerte, con la muerte: porque yo fui hasta la muerte inobediente toda mi vida. Hase acabado el ser tu sacrificio cruento, y la redempcion del linaje humano. Señor, ya yo me acabo, y te suplico, que por los meritos de tu Passion, pueda empear à vivir contigo. No tengo mejor modo de lograr este beneficio, arrepentido de mis delitos, y acompañado de tu Santissimo cuerpo por viatico, que dezir fervorosamente contigo.

En tus manos Señor encomiendo mi espiritu.

En las de Adan, y Eva se perdiò en el arbol, en las tuyas en el Arbol de la Cruz se restaura. Allí la sierpe que persuadiò à la muger à la primera culpa, quebrantò la cabeça de la muger, que era Adan. Aquí la muger, que assi mysteriosamente llamaste à tu Madre, quebrantò à la propia serpiente la cabeça. Padre de misericordias, con las palabras que espiraste por mi, espiro. Si la Iglesia promete, que con sola una palabra que digas, mi anima será sana, y salva, por las siete que dixiste por mi, y yo te repito con dolor de mis malas obras: espero merecer tu clemencia, armando mi flaqueza desta confianza. Con mas consuelo muero yo que fui causa de tu muerte, que tu: pues siendo por mis iniquidades tu enemigo, oigo que tu primera palabra es por el perdon de tus enemigos: y que de-

despues cuidas de la soledad de tu Madre, y de tu Discipulo querido, haviendo sido la segunda palabra, prometer tu Reyno al Ladron. Si espirando tienes sed, te dan hiel; yo espirando, si pido bebida, me dan tu sangre en tu cuerpo. Y pues veo que mueres siendo vida, porque temerè morir siendo muerte? Si te veo desnudo y pobre, siendo Señor de todo, porque temerè la pobreza siendo nada? Si te veo despreciado, siendo Hijo de Dios, porque yo concebido en pecado, temerè el desprecio? Si te veo herido por muchas partes, y que desde la planta del pie hasta la cima de la cabeça, no ay sanidad en tu cuerpo, y que no ay dolor como tu dolor; porque yo gusano vilissimo, temerè el dolor de la enfermedad? Nada temerè, sino mis pecados, y tu justicia. Mas de tal manera la temerè, que de ti ofendido, como juez, me ampare como hijo. Y espero, que por tu bondad me daràs tu gracia, para que en tu gloria te alabe, con el Padre, à quien rogaste por mi, y con el Espiritu Santo que embiaste para mi, como para todos los que fuesen en tu ley, y Passion capaces de sus dones, y con tu Santissima Madre; à cuya proteccion, con todos los verdaderamente creyentes, en ti me encomendaste. Seas Señor bendito por los hombres en la tierra, por los Angeles y Santos en el Cielo, por los figlos de los figlos. Amen.

L A U S D E O.



POLITICA DE DIOS

Y GOBIERNO DE CHRISTO NUESTRO SEÑOR.

PARTE SEGUNDA.

CAPITULO PRIMERO.

¿Quien pidió Reyes, y porque? ¿Quien, y como se los concedió? ¿Que derecho dexaron, y qual admitieron?



A descendencia, y origen de los Reyes en el pueblo de Dios, ni fue noble, ni legitima: pues tuvo por principio el canfarse de la Mageftad eterna, y de su igualdad, y justicia. Affi lo dixo Dios à Samuel, 1. Reg. c.8. *Non enim te abjecerunt, sed me, ne regnem super eos.* Pocos son y menos valen las coronas, los cetros, y los imperios, para calificar este oficio tan ruin linage, como el que tuvo. Para castigarlos les concedió lo que le pidieron. Eran, por ser pueblo de Dios, y Dios su Rey, diferentes de los demas. Tanto puede la imitacion, que dexan à Dios, y le descartan, por ser fugetos, como las otras gentes. Dióles Rey, y mandò à Samuel les dixesse: *Filios vestros tollet, & ponet in curribus suis, facietq; sibi equites, &c.* Si mala fue la ocasion de pedir Rey, peor fue el derecho, de que dixo Dios usarian: y tan detestable que mereció estas palabras. *Y clamareis en aquel dia delante del Rey vuestro, que elegistes: y no os oirá Dios en aquel dia, porque pedistes Rey para vosotros.* Tan gran delito fue pedir Rey, que mereció no solo que se le diesen, sino tambien

bien que no se le quitassen, quando padeciesse con lagrimas el derecho que les predixo. *Este libro de Samuel*, pocos le han considerado (no hablo de Sagrados Expositores, que son Luces de la Iglesia) à unos entretuvo la lisonja, à otros apartò el miedo: y para las cosas del gobierno del mundo es lo mas, es el todo, bien ponderado al propósito. Confidero yo, que el derecho de que dixo usarian los Reyes, fue contrario en todo al que Dios usava con ellos. Y assi por esta opoficion, como por las palabras referidas, mal algunos regaladores de las Magestades dizen, permitió Dios, y concedió aquel derecho, que antes por detestable se le representa, y se le permite por castigo de que le despreciaron à èl en sus Ministros, y no quisieron su gobierno en ellos.

Dize, pues (ponderese aqui la opoficion) *Os quitaràn los hijos, y los haràn servir en sus carros.* El hizo que los carros, y Cavallos, y Cavaleros ahogados les sirviesse de triunfo: el hizo para ellos el mar carroza, y para el contrario sepulcro. *Harà que vayan delante de sus coches.* Y èl hazia, que la luz de noche para guiarlos, y las nubes de dia para defenderlos del calor, fuesse delante: *Harà que sean Centuriones, y tribunos, y gañanes, que aren sus campos, y sean segadores de sus mieses, y herreros para forjarles sus armas, y aderezarles sus carros.* El era para ellos Capitan: y sus Angeles, y sus milagros, y sus favorecidos, y sus Profetas, Tribunos, y Centuriones. Su voluntad fertilizava los campos, y les dava las mieses que sembravan otros, y cogian para sustento suyo. El los dava en su nombre las armas, y en su virtud las vitorias. *Harà que vuestras hijas le sirvan al regalo en la cocina, y en el horno.* El mandava, que el cielo les amastasse el Manà, y en èl les guisasse todo el primor de los sabores: hizo al viento su despena y que lloviesse aves: mandò, que las peñas heridas con la vara sirviesse à su sed: quiso contra la nobleza de estos elementos, que hiziesse estos oficios postreros en todas las familias. *Quitaros ha. vuestros campos, viñas, y olivares, y todo lo que tuvieredes bueno, y lo darà à sus criados.* El los diò la tierra, y los campos que no tenían, y las viñas, que con sus racimos dieron à los exploradores señas de su fertilidad: y hizo patrimonio suyo en sus prometimientos la mejor fecundidad del mundo. El los quitò todo lo malo en la idolatria, y obstinacion, y cautiverios, y los diò todo lo bueno en su Ley: quitò lo precioso de los Señores que lo tenían, para darlo à los que eran siervos suyos. *Las rentas de vuestras semillas y viñas llevarà en diezmos para dar à sus Eunucos, y à sus esclavos.* El recibia los sacrificios, diezmos, y oblaciones, no para enchar sus locos, sus truanes, sus esclavos, sino para darlos multiplicados: el humo, y la harina en posesiones, y glorias, y adelantarlos à todas las gentes con maravillas: *Vuestros criados, y criadas, y vuestros moços los mejores, y vuestras bestias, el los quitara para poner en sus obras.* El, que para ninguna obra ha menester mas de su voluntad, no solo no les quitava los criados, y bestias, antes por mas favor con los portentos de su omnipotencia los escusava del trabajo, obrando por mas noble modo: *Consumirà en decimas vuestros ganados, y seràn sus esclavos.* El se los multiplicava, y tenia por hijos, y por esclavos à los que los perseguian, y querian hazer siervos,

como se vio en Faraon. Con ellos, como con hijos, obrò las maravillas: por ellos en los tiranos executò las plagas. Quien podrà negar, por ciega secta que figa, por torpe que tenga el entendimiento, que este derecho de que Dios usava con ellos, era derecho de Rey, de Señor, de Padre? Y el otro de Tiranos, de enemigos, de dissipadores, de lobos? Tanto apetece en los dominios la novedad el pueblo, que no dexan uno, y piden otro por eleccion, sino por enfermedad. Sea otro (dizen los siempre mal contentos) sea bueno, que por lo menos tendrà de bueno el ser otro. *Dos cosas diferentes*, enseña esta doctrina. *La una*, que los Reyes que usan de aquel derecho, son persecucion concedida à las demasias de los hombres. *La otra*, consueta à los Reyes, que imitando el derecho de Dios se ven aborrecidos de sus vassallos. Pues contra los deseos de vagamundos de la plebe aun à Dios no le valiò el serlo, como el lo dixo.

Veamos como se cumpliò esto. El proprio libro nos lo dize, donde el Espiritu Santo se encargò de lo mas importante en estas materias. Fue Saul el Rey que Dios les diò: *Era Saul hombre escogido, y bueno, y ninguno de los hijos de Israel era mejor: llevaba à todos los demas en la estatura desde los ombros arriba*. Era escogido, era bueno: ninguno de los hijos de Israel era mejor antes de reynar; despues ninguno fue tan malo. Pocas bondades, y pocas sabidurias aciertan à acompañarse de la Magestad sin descaminar el feso, y distraer las virtudes. Venia Saul à buscar unas bestias que se le havian perdido à su padre; y para hallarlas buscò al varon de Dios: consultò à Samuel, al que vè (este era el nombre de los Profetas.) Gran cosa! que para hallar bestias perdidas figue à Samuel; y para gobernar el Reyno que le dà Dios, desprecia al mismo Profeta. Obedeciòle en todo para cobrar los jumentos: y desobedeciò à Dios para perderse à si. Muy enfermizo es para la fragilidad humana el fumo poder: y si los que adolecen de sus demasias, no se gobiernan con la dieta de los divinos preceptos, con el primer accidente estàn de peligro: y los aforismos de la verdad los dexan por defauciados. Dixo à Saul en nombre de Dios Samuel. *Vè y destruye à Amalec, y assuela quanto en ella hallares: nada les perdones, ni codicies alguna de sus cosas: passa à cuchillo desde el varon à la hembra, y el niño à los pechos de la madre, oveja, buey, camello, y jumento*. Enfermedad antigua es la inobediencia. Esta en los primeros padres nos ateforò la muerte: en su vigor tiene oy la malicia: nada ha remitido del veneno en la vejez, y los siglos. Fue Saul à Amalec, destruyòla, mas reservò para sacrificar à Dios lo mejor que le pareciò. Mal de Reyes, tomar los sacrificios por achaque, y la piedad, y religion, y à Dios, para eximirse de la obediencia. No falta sacrificio, aunque vosotros os hazeis desentendidos del: obedeced à Dios, y sacrificaréisle vuestra voluntad, que repugna à esta obediencia: que es mas copioso, mas noble sacrificio que vacas, y ovejas hurtadas à la puntualidad de sus mandatos. El Profeta lo dize: *Mejor es la obediencia, que el sacrificio*. dixo Samuel à Saul: *Porque desechaste las palabras de Dios, te desechò Dios, para que no seas Rey*. Y Dios viendo à Samuel compadecido de Saul, le dixo: *Hasta quando lloras tu à Saul habiendole yo arrojado, para que no reyne en Israel?* Samuel le dize,

dize, que ya no es Rey a Saul: y Dios le dize a Samuel, que ya hechò a Saul, porque no reynasse. Cierto es, que ya no era Rey Saul, porque ninguno es Rey mas allà de donde lo merece ser. Desta deposicion de Saul passo a elegir otro Rey. Tomò Samuel el vaso de Olio, y ungiò a David en medio de sus hermanos, y de aquel dia se encaminò a David el Espiritu de Dios. Este es buen principio de reynar, seguro, incontrastable de las acciones del Principe. *El Espiritu del Señor se apartò de Saul: y atormentavalo por voluntad de Dios el espiritu malo.* Allí acabò de ser Rey, donde empeçò a dexar el Espiritu de Dios: y allí empeçò a ser reyno del pecado, donde se apodeò del el espiritu malo.

Estos espíritus hazen Reyes, ò los deshazen. Quien obedece al de Dios, es Monarca: quien al espíritu malo, es condenado, no Principe. *Dixeron los criados a Saul: Ves aqui, que el Espiritu malo de Dios te enfurece. Mande nuestro Señor, y los criados tuyos que están cerca de ti, busquen un varon que sepa bailar con la citara, para que quando el Espiritu malo de Dios te arrebatàre, toque con sus manos, y lo passes mas levemente.* Aquí esta de par en par el gran misterio de los Principes, y sus allegados, tan en publico, que ninguna advertencia dexa de tropeçar en èl: al encuentro sale acomodan: y parece andan remudando dueños por todas las edades. No ay Monarquia que no ponga un amo: estos criados a Saul sirvieron, y serviràn a muchos. El primer acometimiento fue de Predicadores, no de criados. *Dixeronle. Ves aqui, que el Espiritu malo de Dios te enfurece.* A que mas puede aventurarse el buen zelo, no digo de un criado, de un Predicador, de un Profeta, q̄ a dezir a un Rey, que està endemoniado? Mas como era maña, y no zelo, cansose presto. *Dixeronle lo que padecia, lo que no podia negar, y que por esto iban seguros de su enojo. Gran primor de los ministros! que aseguran su medra entreteniendo, no echando el Demonio de su Principe. Para tan grande mal, y tan superior, dixeron, que por Medico se buscasse un bailarín, un musico, no que le facasse el Espiritu, solo que con la voz, y las danças le aliviassè un poco. La medra de muchos criados es el Demonio entretenido en el coraçon de sus dueños: Sonnes, y mudanças recetan a quien ha menestar conjuros, y exorcismos. O Reyes, ò Principes! obedeced a Dios, porque si su Espiritu os dexa, y el Demonio se os apodera de las almas, los que os asistèn os buscaràn el divertimento, y no la medicina: y el Demonio que està dentro, se multiplicarà por tantos criados, como están fuera.*

Embiò Saul a dezir a Isai. *Estè David en mi presencia, que es agradable a mis ojos. Pues todas las vezes que le arrebatava el Espiritu malo de Dios a Saul, David tomava la citara, y la tocava, y con el son se refocilava Saul, y padecia menos, porque se apartava del el espiritu malo.* Los criados no querian fino musica que le aliviassè, no que apartassè el espíritu malo de Saul: mas como era David el que tañia (hombre tan al coraçon de Dios) ahuyentavale, y apartavale de Saul. Con todo aprovechan los siervos de Dios a los Reyes: y qualquiera ruido que hazen tiene fuerça de remedio. Al que sabe ser pastor, y desquijarar

leones, y vencer gigantes, oiganle los Reyes, aunque sea tañer, que esso les será grande provecho. Conocefe la iniquidad del espíritu malo, que possia à Saul, y quan reprobadas determinaciones tienen los Reyes, que no obedecen à Dios, y desprecian su espíritu: pues con tanto enojo queria alancear à David, que apartava del el espíritu malo; y nunca se enojò con los criados, que pretendian entretenerle en el coraçon el Demonio con muficas y danças. Lanças y enojo tienen à mano los Reyes de mal espíritu para quien los libra de la perdicion; y mercedes y honras, para quien se la divierte, y alarga, y disculpa.

Entròse el Espíritu malo en Saul: estava sentado en su casa, y tenia una lança: demas desto David tañia con su mano. Procurò Saul clavar à David en la pared con su lanza. Apartòse David de la presencia de Saul, y la lanza con golpe descaminado hirió la pared. David huyó y se salvò aquella noche. Tambien se halla un Rey maldito con el espíritu malo, que procura huya del antes quien se le aparta, que el espíritu. Y es de considerar, que los Monarcas que arrojan lanças à los varones de Dios, yerran el golpe: y como Saul, dan en las paredes de su casa, derriban su propria casa, affueñan su memoria con la ira, que pretenden despedaçar los varones de Dios. Vease aqui un nudo en nuestra vista ciego, un laberinto en nuestro entendimiento confuso. Dixo el Profeta à Saul (como se ha referido) luego que dexò de obedecer à Dios en Amalec, que no era Rey yà: dixòselo Dios à Samuel, quando llorava por el: Eligió à David por Rey Dios, y ungiòle el Profeta: y es cosa de gran maravilla, que Saul manda, y tiene cetro, y corona, goza de la Magestad, y del Palacio; y David ya Rey padece cada dia nuevas perlecuciones ocupado en huir, contento con los resquicios de la tierra, y con las cuevas por alojamiento, sin sequito, ni otro caudal, que un amigo solo.

Que llama Dios ser Rey? Que llama no serlo? Clausulas son estas de ceño desfacible para los Principes, de gran consuelo para los vassallos, de suma reputacion para su justicia, de inmensa mortificacion para la hipocresia soberana de los hombres. Señor la vida del oficio Real se mide con la obediencia à los mandatos de Dios, y con su imitacion. Luego que Saul trocò el Espíritu de Dios bueno por el malo, y le fue inobediente, le conquistaron el alma, la traicion, la ira, la codicia, y la embidia, y en el no quedò cosa digna de Rey. Quedòle el Reyno: fue un açote coronado, que cumplia la palabra de Dios en la affliccion de aquellos que pidieron Rey, y dexaron à Dios. Muchos entienden que reynan, porque se ven con cetro, corona y purpura (insignias de la Magestad, y superficie delgada de aquel oficio) y siendo verdugos de sus Imperios, y Provincias, los dexa Dios el nombre, y las ceremonias, para que conozcan las gentes, que pidieron estas insignias para adorno de su calamidad, y de su ruina. Saul à fuerça de calamidades, y à persuasion de tormentos lo llegò à conocer entre la embidia, y el enojo, quando oyendo cantar à las mugeres en el triunfo de la cabeça de Goliath: *Saul derribò mil, y David diez mil* (dize el Texto Sagrado,) *se enojò demasadamente Saul, y le diò en cara esta alabança, y dixo. A David dieron diez mil, y à mi me dieron mil: que le falta, sino solo el Reyno?* Conociò que era Rey, y que merecia serlo; pues

pues dixo, que solo le faltava el Reyno. No conociò, que se le diferia Dios; porque por su dureza merecia, que no le quitasse en el la calamidad, ni le apresurasse en David el remedio. A muchos, sin ser ya Reyes, permite Dios el nombre, y el puesto; porque sus maldades llenen el castigo de las gentes. Dexaron, Señor, como vemos, los hombres el gobierno de Dios, echaronle, assi lo dixo el, y tambien dixo: *En aquel dia clamareis delante de vuestro Rey, que elegistes: y no os oirá Dios en aquel dia.* Esto ha durado por tantas edades, y se ha cumplido: mas el proprio Señor, condolido de nosotros, lo que dixo que no haria en aquel dia del Testamento viejo, lo haze en este de la Ley de Gracia. Y vino hecho Monarquia. Y porque alli diò para castigo el Reyno que pedimos; en este dia nos mandò pedir en la oracion que nos enseñò, que viniessè su Reyno. Porque como à nuestro ruego vino la calamidad por su enojo; à nuestra peticion vuelva el consuelo por su clemencia.

CAPITULO II.

Ni los Ministros han de acriminar los delitos de los otros, queriendo en los castigos, mostrar el amor que tienen al Señor: ni el Señor ha de enojarse con extremo rigor por qualquier desacato. Luc.c.9.

Sucedìo, compliendose los dias de su Assumpcion, y como afirmasse su cara para ir à Ierusalén, y embiassè mensageros delante: y como yendo entrassen en la ciudad de los Samaritanos para aposentarle; y no le recibiessem, porque su cara era de quien iba à Ierusalén. Pues como lo viessem sus Discipulos Iacobo, y Iuan, dixeron: Maestro, quieres que digamos, que el fuego baxe del cielo y los consume? (como hizo Elias.) Y bolviendose los reprehendiò, y dixo: No sabeis de que spiritu sois. El hijo del hombre no vino à perder las almas, sino à salvarlas: y fueronse à otro castillo.

Justo fue, y al juicio humano disculpado el sentimiento de Jacobo, y Juan (Aposentadores embiados por Christo) de que los Samaritanos no le quiessem dar posada: mas en la censura del mismo Christo Jesus fueron dignos de reprehension gravissima, sino por el sentimiento, por el castigo que propusieron contra los descortesefes, procurando baxasse sobre ellos el fuego del cielo. El Dios, y hombre Rey solo previno en su Santissima Madre la posada de los nueve meses, y esto desde el principio. Aun para nacer no previno lugar: que sin desacomodar las bestias, fue su primera cuna un pesebre. Està hecho Dios à entrar se por las puertas de los hombres, y ellos à negarle sus casas. No admitir à Christo, ya es fuego del infierno: no haze falta el del cielo para castigo. Mas necesitavan de misericordia, y de perdon, que de pena. No le falta castigo à la culpa, que le merece. Quien no quiere recibir à Christo, y le despide, y arroja de sí viniendo à el; que

fuego le falta? Que condenacion estrañará? Dixe avia fido gravissima la reprehension, que dió á estos dos grandes Apostoles, y parientes suyos probarêlo. Las palabras fueron : *No sabeis de que spiritu sois. El hijo del hombre no vino à perder las almas, sino à salvarlas.* Dos veces reprehendiò Christo à Jacobo, y à Juan. Aquí les dize : *Que no saben de que spiritu son.* Y quando pidieron las fillas, *Que no saben lo que piden.* Dichosos ministros, que firven à Rey, que si les dize que no saben, los enseña lo que han de saber, y que no entretiene en el amor, y la privança la reprehension de los que le firven? No dixo, *no sabeis à quien servis, ni mi condicion, ò piedad,* sino, *no sabeis de que spiritu sois.* Porque como quisieron imitar el espiritu de Elias en el mandar, que descendieffen llamas del cielo; supieffen, que el fuyo era detener las del cielo, y apartar las del infierno. Y si bien el dezirles, *Que no saben de que spiritu son,* fue advertencia feverissima; no està en esto la ponderacion mia del rigor; està con grande peso en dezirles. *No vino el Hijo del Hombre à perder las almas, sino à salvarlas.* Marc. c. i. Severas palabras, si nos acordamos que el Demonio le dixo : *Iesus Hijo de David, porque veniste antes de tiempo à perdernos?* Y los Santos ponderan por blasfemia del Demonio el dezir, que Christo vino à destruirlos y atormentarlos, porque destruir, y atormentar es officio del Demonio; y de Christo restaurar y dar salud.

Siguiendo esta doctrina S. Pedro Chryfologo Serm. 155. del Rico, que tenia fertil heredad, examinando el foliloquio interno de su avaricia, en aquella pregunta, *Quid faciam? Que harè?* dize : *Con quien hablava este? Algun otro tenia dentro de si, porque el Demonio que le poseia, se havia penetrado en sus entrañas : el que se entrò en el coraçon de Iudas, poseia lo retirado de su mente; mas oygamos que le responde el Consejero interior. DESTRUIRE mis troxes. Evidentemente se descubrid el que se escondia: porque siempre el enemigo empieza por destruir.*

Christo Rey solo destruyò la muerte muriendo : *Mortem moriendo destruxit.* Esto fue destruir la destruicion. Esto es licito que destruyan los Reyes, que imitan à Christo. Los que no le imitan, vivifican la destruicion, y destruyen las vidas viviendo. Bien se conoce; si fue severa, y gravissima reprehension dezirles, que no sabian, que èl no venia à perder, y destruir, que es el officio del Demonio. Nadie ha de dezir al Rey, que pierda, y destruya, aunque lo autorize con exemplos, que no oiga. *No sabeis à quien servis : No es mi officio perder, y destruir, sino salvar, y dar remedio.* Perder, y destruir es de espiritu del Demonio, no del espiritu de Rey. No puede negarle que no es doctrina bien endiosada. Castigar la culpa, no es lo mismo, que destruir los delinquentes. Quien los destruye, es desolacion, no Principe. Facilmente se consultan en el mundo horribles castigos à delitos agenos.

Uno de los grandes exemplos que dexò Christo N. Señor à los Reyes, fue este, y ninguno mas importante. Vuestra Magestad le atienda con la Catolica piedad de su alma; porque en las culpas que exageran en otros los que assisten à los Soberanos Principes, quando tocan en la reverencia, y comodidad de sus personas; el consultar castigos enormes y fumos, puede enfermar de lisonja; que à costa de otros ostente el amor grande, y reverencia, que ellos quieren persuadir q̄ les tienen.

A veces (Soberano Señor!) mas se deven guardar los Monarcas de los que tienen en su casa, que de los que les niegan la fuya. Los Apostoles, ò algunos dellos, se puede creer, que vieron los tratantes, y mohatrerros vender en el Templo, y hazer la casa de Christo, y de oracion, cueba de ladrones: y no se lee, que alguno le dixesse, que tomasse el azote, y los castigasse, y Christo lo hizo: y aqui le dizen que le tome, y no solo lo niega, sino lo reprehende. Enseñó el fumo Señor, que se ha de usar del agote sin consulta, para limpiar la propria casa de ladrones, y que se ha de suspender en las descortesias de la agena. Diferente cosa es que los malos no dexen entrar à Christo en su casa, ò que los malos se entren en la de Christo. Gran Rey, que no acertando tan Divinos Consejeros en lo que le consultan, y en lo que le dexan de consultar; los enseña con lo que haze, y dexa de hazer.

La tolerancia muestra, que los coraçones de los Reyes son de peso, y solidos: al contrario; si qualquier chisme, en que se gasta poco aire, los arrebatara, y enfierece. Quien ignora, que conserva, y restaura, y corrige mas la paciencia, que el impetu? Si donde no acogen à Christo, se huviera de aposentar vengativo el fuego del Cielo, quantas almas ardieran? Quantos cuerpos fueran cenizas? En la boca del cuchillo, y de la llama fuera alimento el vassallage del mundo. Las culpas de la casa agena todos las creemos, las de la propria las ven pocos: porque tienen en sus ojos todas las vigas de sus techos. Es huésped Christo en casa de Simon el leproso, y siendolo tiene asco de que Christo admita muger pecadora, y no de que le comunique su lepra. Quantos leprosos de conciencia quieren cerrar à todo el Rey en su casa: y para que no le participen los que le buscan, y tienen necesidad del, los calumnian, y acusan, y defacreditan? Quiso Simon, que sola su lepra fuese favorecida, mas no se lo consintió Christo. Muchos quieren, que el Rey assuele las casas de los otros, mas ninguno la fuya, ni las de los suyos. Muchos pretenden, que el Rey solo asista à su casa de tal fuerte, que los demas no puedan entrar en ella. Nunca admitió Christo de sus Discipulos estas lisonjas de su comodidad, ni dexò de reprehenderse las.

Testificalo en la Transfiguracion San Pedro, quando de Piedra fundamental de edificio eterno se metió à Maestro de obras, y le dixo: *Hagamos aqui tres Tabernaculos: uno para ti, otro para Moysen, otro para Elias.* Y dize el Evangelista, *No sabia lo que dezia.* Sospechosos deven ser à los Reyes (Señor!) los sollicitos de su comodidad, y descanso; pues su oficio es cuidado: mas util hallan en el trabajo que le escusan tomándole para sí, que en el descanso que le dexan para él. Esto es ponerse la corona que le quitan. Hurto es igualarse el criado con el Señor: assi le llama San Pablo. *Non rapinam arbitratus est, esse se aequalem Deo.* Entiendese, como hombre. *No trazò rapina; esso es, hurto, ser igual à Dios.* Que será traçar de hazer siervo al Señor, y serlo el criado. Esto severamente lo castigò Dios en el Angel, y sus sequaces, y en el hombre, y su descendencia. Con rigor castiga el pretender ser como él, con piedad el ser contra él. Luzbel pretendió aquello, y cayò para no levantarse. San Pablo le perseguia, y cayò para subir al tercer Cielo. Mayor riesgo se conoce en la creatura que compete, que en

el enemigo que persigue. Que casa ay, en que el Reyno no aya menester desvelar su atencion? En la que le reciben, porque el dueño quiere cerrarle en ella para si solo: en la que no le admiten, porque los que le asisten, quieren llueva fuego sobre ella: en la que le trazan en Palacio capaz para su sequito, y en gloria, y descanso; porque le quieren retirar en las delicias del Tabor, del oficio, y trabajos, titulo y corona de Rey, que le aguardan en el Calvario. Empero el verdadero Rey, Christo Jesus, ni se divierte de su oficio, ni consiente que el amor tierno, y santo de los suyos le divierta. Y por esto dize: *Firmavit faciem suam in Hierusalem. Afirmò su cara àzia Gerusalem*, donde havia de padecer. Toda la salud del gobierno humano està, en que los Principes y Monarcas afirmen su cara al lugar de su obligacion. Porque si dexan que las manos de los que se la tuercen, la descaminen; miraran con la codicia de sus dedos, y no con sus ojos. Aquel Señor, que no queriendo imitar à Christo, se dexa gobernar totalmente por otro, no es Señor, fino guante, pues solo se mueve quando, y donde quiere la mano, que se lo calça.

CAPITULO III.

Quan diferentes son las Proposiciones que haze Christo Jesus Rey de gloria à los suyos, que las que hazen algunos Reyes de la tierra, y quanto les importa imitarle en ellos. Joan. c.6.

Qui manducat meam carnem, &c. Quien come mi carne, y beve mi sangre, tiene vida eterna: y yo le resucitarè en el postrero dia. De verdad mi carne es comida, y de verdad mi sangre es bebida. Quien come mi carne, y beve mi sangre, queda en mi, y yo en èl. Muchos de los Discipulos dixeron: Duro es este razonamiento; quien le puede oir? Sabiendo Iesus en si mismo, que murmuravan desto sus Discipulos, les dixo: *Esto os escandaliza?*

Igualmente es importante, y peligroso discurrir sobre estas palabras, que cierran el solo arbitrio eficaz para las dos vidas. Sea hazaña de la caridad, que venga al riesgo particular el util comun. Si las murmuraron oyendofelas à Christo los Discipulos; que mucho que me las calumnien à mi, los que no lo son? Los que no quisieren serlo? *Esto os escandaliza?* les dixo. Lo mismo los dirè respondiendole con su pregunta. El mantener à los suyos, y el sustentarlos es uno de los principales cuidados de los Reyes. Por esto los llama Homero; *Pastores de los pueblos*: y lo que divinamente lo prueba es, que Christo Rey de gloria dixo, que era Pastor. *Ego sum Pastor bonus. Yo soy buen Pastor*. No solamente porque guarda sus ovejas de los lobos, fino porque dà su vida por ellas: y no solo por esto, sino porque las dà su vida. Los demas las apacientan en los prados, y deheñas, Christo en si mismo, y de si: viviendo las dà vida con su palabra: muriendo las apacienta con su carne, y su sangre. *Es Pastor, y es pasto.*

Hablava en este capitulo de su cuerpo Sacramentado. Ofreceles Pan de vida, Pan que baxò del cielo, y en èl vida eterna: combidalos à si mismo: es el Señor del banquete en que es manjar el Señor. Y si bien estas mysteriosas palabras se entienden del Santissimo Sacramento de la Eucaristia: fertiles de sentidos, y de doctrina, y exemplo, me ocasionan consideracion piadosa de enseñanza para todos los Principes de la tierra. Probarè lo que al principio propuse: que son muy diferentes las proposiciones, que Dios haze à los suyos, de las que hazen à los vassallos los Reyes de la tierra. Christo Rey los dize, que coman su carne, y bevan su sangre: que se lo coman à èl para vivir: los mas de los Monarcas del mundo los dizen, que han de comer sus pueblos como pan. No digo yo esto, dizelo David Psalm. 52. v. 5. *Nonne scient omnes qui operantur iniquitatem, qui devorant plebem meam ut cibum panis? Serà que no lo sepan todos los que obran iniquidad, y traigan mi pueblo como mantenimiento de pan?* El Texto es coronado, y Sacrosanto, por ser de Rey Santo y Profeta, y que con todas sus palabras prueba esta diferencia. Christo JESUS dize à los suyos, que le coman à èl como pan: los que obran iniquidad dizen à los suyos, que se los han de comer à ellos como pan. En Christo el pan es velo de la mayor misericordia: en estotros demostracion de la hambre mas facinorosa. Noticia tuvo la antigüedad destos Reyes comedores de pueblos. Homero lo refiere de Achilles. Este Principe de los Myrmidones, y aquel de los Poetas, y Filosofos. En el primero libro de la Iliada trata de la grande peste, que Apolo embiò sobre el exercito de Agamemnon, porque desprecio à su Sacerdote, y le tratò mal de palabra, amenaçandole. Ya hemos visto à Dios castigar con pestilencias universales semejantes delitos, y sacrilegios, sin culpa de la malicia de las estrellas, ni de la destemplança del aire. Elegantemente lo dixo Symaco à los Emperadores, que despojavan las cosas sagradas, Templos, y Sacerdotes. *Fiscus bonorum Principum non Sacerdotum damnis, sed hostium spolijs augeatur.* El Fisco de los buenos Principes, no se aumente con los daños de los Sacerdotes: sino con los despojos de los enemigos. Y mas abaxo en la propria Epistola: *Siguid à este hecho hambre publica, y la mies enferma engañò la esperanza de todas las Provincias. No son de la tierra estos vicios. No achaquemos algo à las estrellas. El sacrilegio seicò el año. Necesario fue, que preece para todos, lo que à las Religiones se negava.* Quien lerà, Señor, el Catolico, que quiera ser reprehendido de Symaco con justicia, haviendo Symaco sido condenado por infiel de San Ambrosio, y de Aurelio Prudencio. No se puede llamar digression, la que previene lo que se ha de referir. Por la causa dicha enojado Achilles con el Rey Agamemnon, entre otros muchos oprobrios que le dixo, le llamò, *Demovoros*, que se interpreta, Comedor de pueblos. Todo el verso de Homero dize: *Rey comedor de pueblos, porque reynas entre viles.* Dar por causa el reinar entre viles al ser el Rey comedor de pueblos, mejor es dexar, que lo entienda quien quisiere, que darlo à entender à quien no quisiere.

Que no solo es Rey uno por dar de comer à los suyos, Christo lo enseñò literalmente, quando obrò aquel abundante, y esplendido milagro en el desierto con la multiplicacion de cinco panes, y dos peces; pues la gente persuadida de la

harta le quisieron arrebatar, y hazerle Rey, y Christo se ausentò, porque no le hizieffen Rey. Mas despues instituyendo el Santissimo Sacramento del Altar diò su carne por manjar, y su sangre por bebida, y le comieron los suyos, no negò que era Rey, preguntandole los Pontifices, si lo era, y acetò el titulo de Rey. Claro està, que los Reyes de la tierra, que no pueden Sacramentar sus cuerpos, no pueden imitar esta accion, dandose à sus vassallos por manjar; empero el mismo Dios y Hombre, Nuestro Señor, y Rey eterno, los enseñã, como han de ser comidos de los suyos, con palabras de David, que los enseñò; porque eran obradores de iniquidad comiendose à los suyos. Quando echò del Templo los que vendian palomas, y ovejas, y trocavan dineros (accion Realissima, ponderada por tal de los Santos) dixo Christo: *Zelus domus tua comedit me. El zelo de tu casa me come*; que son del verso 10. del Psalmo 68. todo misterioso de la Passion del Señor.

Con toda reverencia, y zelo leal à V. Magestad, y à Dios os suplico (Serenissimo, muy alto, y muy poderoso Señor!) confidereis, que estas palabras amonestan à V. Magestad, que sea manjar del zelo de la casa de Dios. Bien sè, que este zelo os digiere, y os traga. Sois Rey Grande, y Catolico, hijo del Santo, nieto del Prudente, viznieto del Invencible. No refiero à V. Magestad esto, porque ignore que lo hazeis, sino porque sepan todos à quien imitais, y obedecis en hazerlo. Muchos havrà, forçoso es, que digan no hagais lo que hazeis: aya quien diga lo que no quereis dexar de hazer. La casa de Dios, Señor! es su Templo, su Iglesia, la Congregacion de sus fieles, sus creyentes. Vuestra Magestad es el mayor hijo de la Iglesia Romana: quanto mas obediente, Monarca glorioso de los Catolicos, pueblo verdaderamente fiel. La Monarquia de V. Magestad, ni el dia, ni la noche la limitan: el Sol se pone viendola, y viendola nace en el nuevo mundo. Mirad, Señor! de quanto zelo ha de ser manjar Vuestra persona, y vuestro cuidado, y vuestra justicia, y misericordia: quan lexos ha de estar de Vuestra Magestad el comer vassallos, y pueblos; pues antes ellos os han de comer. Son muy dignas de ponderacion aquellas palabras de David, que tanto he repetido: *No lo sabrán todos los que obran maldad, que engullen mi pueblo como manjar de pan?* Señor, el pan es un pasto de tal condicion, que nada puede comerse sin èl: y quando sobra todo, si falta pan, no se puede comer nada: y se desfaya la gente, y la hambre es mortal, y sin consuelo, por haver acostumbroadose la naturaleza à no comer algo sin pan. Los tiranos que ha avido, los Demonios Politicos que han poblado de Infierno las Republicas, han acostumbrado à los Principes à no comer nada sin comerlo con vassallos. Todo lo guisan con sangre de pueblos: hazen las Republicas pan, que necessariamente acompaña todas las viandas. Esto dixo David à los Reyes, como Rey que sabia, *Que los que obran iniquidad*, los alimentan de sus mismos subditos. Y no se puede dudar, que qualquiera que sustentta al Señor con la sangre de sus vassallos, no es menos cruel, que seria el que sustentasse un hambriento, dandole à comer sus mismos miembros, y entrañas: pues con lo que le mata hambre, le mata la vida.

O Señor ! Perdoneme V. Magestad este grito; que mas decentes son en los oidos de los Reyes lamentos, que alabanzas. Si lo que es precio de sangre en la venta de Judas, se llama *Acheldemach*; quantos edificios que se llaman de otra manera, quantas posesiones, quantos patrimonios, quantos estados, quantas fiestas son *Acheldemach*? Y se deven à los peregrinos por sepultura? Los arbitrios de Christo Rey para socorrer à los suyos son à su costa, cargan sobre su carne, y su sangre, sobre su vida, y su muerte. Quien quita de todos los suyos con los arbitrios, para defenderlos del enemigo, haze por defensa, lo que el contrario hiziera por despojo. De que se colige, que el Señor que tiene necesidad de los suyos, no es Señor, sino necesitado. Por esto David Rey Psalmo 15. Vers. 2. exclama: *Dixit al Señor: Tu eres mi Dios, porque no tienes necesidad de mis bienes.*

CAPITULO IV.

Las Señas ciertas del verdadero Rey, Luc. 7. Matth. 11.

CUm autem venissent ad eum, &c. como los varones viniessen à el, dixeron: Iuan Bap-
tista nos embia à ti, diciendo: Eres tu el que has de venir, ò esperamos à otro? En la
misma hora curò muchos de sus enfermedades, y llagas, y espiritus malos: y à muchos ciegos
diò vista. Y respondiendo IESUS, los dixo: Idos, y dezidle à Iuan lo que vistes, y oistes.
Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos guarecen, los sordos oyen, los muertos re-
suscitan.

Estas palabras de los Evangelistas son las verdaderas, y solas señas de como, y
quales deven ser los Reyes, no de como lo son algunos; que esso lo escribió Salu-
tino en la guerra de Jugurta, con estas palabras. *Nam impunè qualibet facere, id est
regem esse. Porque hazer qualquier cosa sin temer castigo, esso es ser Rey.* Puede ser,
que el poder soberano obre qualquier cosa sin temer castigo; mas no que se
obra mal no le merezca. Y entonces la conciencia con mudos passos le penetra
en los retiramientos del alma los verdugos, y los tormentos, que divertido ve
exercitar en otros por su mandado, los cuchillos, y los laços. Si conociesse,
que es la misma estratagemas de la Divina Justicia mostrarle los verdugos en el ca-
dahalso del ajusticiado, que la que usa el verdugo con el que deguella, clavan-
dole un cuchillo donde le vea, para hazer su officio con otro que le esconde; sin
duda tendria mas susto; menos seguridad, y confianza. Bien entendió David
esta verdad: pues siendo Rey que podia hazer, sin temer castigo de otro hombre,
qualquier cosa, y que lo exercitò en un homicidio, y un adulterio, y en mandar
contar su pueblo, no hubo pecado, quando se viò en manos de los mas rigurosos
verdugos, y en el potro de su conciencia dava gritos, diciendo. *Tibi soli peccavi
& malum coram te feci. A ti solo pequè, y hize mal delante de ti.* Havia el Rey peca-
do contra Urias, quitandole su muger, y contra la muger, dando muerte à su
marido, y viò el exercito, y supolo todo su pueblo, y dize: *Pequè solo à ti,*

y delante de ti bixè mal. Bien considerado, el Rey Profeta dixo toda la verdad; que le pedian las bueltas de cuerda que le davan. *Señor. Yo soy Rey: y si bien pe- què contra Bersabè, y Urias, y delante de todos: como el uno, ni el otro, ni mis subditos: po- dian castigar mis delitos, digo: Que pequè à ti solo: Que solo puedes castigarme, y delante de ti.* Extrañaràn los poderosos del mundo, que yo les represente un Rey tendido en el potro, y dando voces. Sea testigo el mismo Rey, oiganlo de su boca Pñalmo 37. *Porque tus saetas en mi estàn clavadas, y descargaste sobre mi tu mano. No ay sanidad en mi carne delante de la cara de tu ira: no tienen paz mis hueffos delante de la cara de mis pecados.* El mismo dize, que los cordeles se le entran por la carne, y le quiebran los hueffos. Y en el verso 19. para que afflojen las bueltas, promete declarar: *Iniquitatem meam annuntiabo. Confessarè la iniquidad mia.* Lo mismo es, que *Yo dirè la verdad.* De manera, que si los que reynan, creen à Salustio, que su grandeza està en poder hazer lo que quifieren sin castigo: David Rey los defengaña, y sus propias conciencias. Ha sido necessàrio declararlos primero el riesgo, y castigos, que ignoran en reynar, como quieren; para enseñarlos à reynar, como deven con el exemplo de Christo Jesus.

Embiò San Juan sus mensageros à Christo, que le preguntassen, *Si era el que havia de venir, el que esperavan, el Messias prometido, el Rey Dios y Hombre?* Bien sabia S. Juan, que era Jesus el prometido, que no havia que esperar à otro: no aguardò à nacer para declararlo. Porque, pues, manda à sus Discipulos el Precursor Santissimo, que de su parte le pregunten à Christo lo que èl sabia? La materia fue la mas grave, que dispuso el Padre Eterno, y que obrò el Espiritu Santo, y que executò el amor del Hijo. Tratavase de dar à entender al mundo con demoftracion, que Jesus era Hombre y Dios, el Rey Ungido, que prometieron los Profetas: quiso que su pregunta enseñasse con la respuesta de Christo, lo que no podia tener igual autoridad en sus palabras. Literalmentè lo probarè con el Texto Sagrado. Preguntaron à Jesus, *Si era el prometido, el que havia de venir?* Y Christo respondiò con obras sin palabras. Pues luego refucitò muertos, diò vista à ciegos, pies à tullidos, habla à los mudos, salud à los enfermos, libertad à los poseidos del Demonio. Y despues dixo. *Id, y direis à Iuan, que los muertos resucitan, los ciegos ven, los mudos hablan, los tullidos andan, los enfermos guarecen.* Quien à todos dà, y à nadie quita: quien à todos dà lo que les falta, quien à todos dà lo que han menester, y desean, esse Rey es, esse es el Prometido: es el que se espera, y con el no ay mas que esperar. Pobladas estàn de coronas y cetros estas acciones. No dixo, yo soy Rey, sino mostròse Rey. No dixo, *Yo soy el Prometido,* sino cumpliò lo prometido. No dixo, *No ay que esperar à otro,* sino obrò de suerte, que no dexò que esperar de otro.

Sacra, Catolica, Real Magestad! bien puede alguno mostrar encendido su caballo en corona ardiente, en diamantes, y mostrar inflamada su persona con veftidura no solo teñida, sino embriagada con repetidos hervores de la purpura, y ostentar sobervio el cetro con el pelo del oro, y dificultarse à la vista remontado en Trono detvanecido, y atemorizar su habitacion con las amenazas bien armadas de

de su guarda, llamarse Rey, y firmarse Rey: mas serlo, y merecer serlo, sino imita à Christo en dar à todos lo que les falta, no es possible, Señor. Lo contrario mas es ofender, que reynar. Quien os dixere, que vos no podeis hazer estos milagros, dar vista, y pies, y vida, y salud, y resurreccion, y libertad de opression de malos espiritus, esse os quiere ciego, y tullido, y muerto, y enfermo, y possedido de su mal espiritu. Verdad es, que no podeis (Señor!) obrar aquellos milagros; mas tambien lo es, que podeis imitar sus efectos. Obligado estais à la imitacion de Christo.

Si os descubris donde os vea el que no dexan que pueda veros, no le dais vista? Si dais entrada al que necessitando della se la negavan; no le dais pies, y passos? Si oyendo à los vassallos à quien tenia oprimido el mal espiritu de los codiciosos los remediais, no les dais libertad de tan mal Demonio? Si ois al que la venganza y el odio tiene condenado al cuchillo, ò al cordel, y le hazeis justicia, no refucitais un muerto? Si os mostrais padre de los huerfanos, y de las viudas, que son mudos, y para quien todos son mudos, no les dais voz, y palabras? Si socorriendo los pobres, y disponiendo la abundancia con la blandura del gobierno, estorvais la hambre, y la peste, y en una y otra, todas las enfermedades, no sanais los enfermos? Pues como, Señor, estos males de la doctrina de Christo os defacreditaràn los milagros desta imitacion; que sola os puede hazer Rey verdaderamente, y passar la Magestad de los cortos limites del nombre? Por esto (Soberano Señor!) dixo Christo: *Mayor testimonio tengo que Iuan Bautista; porque las obras que hago, dan testimonio de mi.* Y reconociendo esto San Juan, no dixo lo que sabia, sino mandò à sus Discipulos le preguntassen, *Quien era*, para que respondiendo sus obras, viesse el mundo mayor testimonio que el suyo.

Pues si no puede ser buen Rey (imitador del verdadero Rey de los Reyes) el que no diere à los suyos salud, vida, ojos, lengua, pies, y libertad; que será el que les quitare todo esto? Serà sin duda mal espiritu, enfermedad, ceguera, y muerte. Considere V. Magestad, si los que os apartan de hazer estos milagros, quieren ellos solos veros, y que los veais: acompañaros siempre: que no hablais con otros, y que otros no os hablen: que no obreis salud, y vida, y libertad, sino con ellos, y sin otra advertencia conocereis, que os ciegan, y os enferman, y os tullen, y os enmudecen: y os hallareis obfeso de malos espiritus. Vos, cuyo officio es obrar en todos los Vuestros lo contrario. Infensatos Electores de Imperios son los nueve meses. Quien deve la Magestad à las anticipaciones del parto, y à la primera impaciencia del vientre; mucho haze, si se acuerda para vivir como Rey, de que nació como hombre. Pocos tienen por grandeza ser Reyes por el grito de la comadre. Pocos, aun siendo Tiranos, se atribuyen à la naturaleza: todos lo hazen deuda à sus meritos. Dichoso es quien nace para ser Rey, si reynando merece serlo: y no se merecè sino con la imitacion de las obras, con que Christo respondiò que era Rey. El Angelico Doctor Santo Tomas en el *Opusculo de la enseñanza del Principe*, dize: *Que si los Monarcas*, que estàn en la mayor altura, y encima de todos, no son como el fieltro, que defiende de las inclemencias